



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 16 DE AGOSTO DE 2026

El regreso a casa
Olga de León G.

Más de cinco o seis años de no ir a un cine. Ayer fuimos temprano a ver “La Odisea”, película moderna, con actores de este tiempo, y un director, guionista y productor de gran prestigio. No hablaré de la película, sino de su tema y el significado que para mí ha tenido en mi vida académica y como profesora universitaria, en mis primeros años.

Cuando vi Troya con Brad Pitt, pensé y lo dije (me lo publicaron), en son de broma: ¿Habrà sido mi alumno en la preparatoria, el director, productor y responsable de la edición? (¡claro que no!). Porque tal cual es su narrativa, era la mía en clase, para mis alumnos... A quienes yo les contaba la Iliada, la Odisea y la Eneida, y a ellos les encargaba leer algunas tragedias de Edipo y comedias de Aristófanes. Pero, también me expresé diciendo que sería bueno hicieran una película totalmente sobre La Iliada. Ya la produjeron, y muy buena... Muy clara y explícita.

La guerra, los dioses y sus castigos contra Odiseo o Ulises, por haber sido el creador de la estratagema del caballo de Troya: acción un tanto baja y traidora con la que logran entrar a Troya y vencer a los troyanos. Motivo que desató la ira de Zeus contra Ulises u Odiseo y lo castiga impidiéndole que regrese a Ítaca hasta en veinte años después de terminada la guerra.

Los hombres han estado en guerras desde que alguien dijo: “esto es mío”, e impidió que nadie más lo tuviera. La ambición por poseer, al parecer es el móvil constante en la guerra, tanto como el deseo de mostrarse más fuerte que el resto de los hombres.

Será posible que nunca terminen las guerras, pienso que sí, así será hoy, mañana y siempre. Pero, al menos en la antigüedad, existen castigos divinos contra quienes no pelean en buena lid, sino que se valen de artificios y engaños para derrotar al contrincante. Los dioses se vuelven árbitros y jueces en el terreno de las diferencias y luchas. Eso debería ser algo que obligue a los seres humanos a detenerse y recapacitar sobre si vale la pena pagar el castigo impuesto por faltar a las leyes de los dioses y de los hombres, o no: muchos prefieren violar reglas que detenerse ante la posibilidad de ganarle al otro u otros.

El poder, tener dominio sobre los demás; o poseer mucho dinero, bienes o cualquier cosa que los haga parecer más fuertes que los demás, son tentaciones

Mi obra narrativa, principalmente las novelas, (omito una Memoria de quinientas páginas que, sin embargo, es parte de El Libro de mi Vida), se aparta del honorable principio básico de la trama, tal y como fue empleado a la perfección por los grandes escritores decimonónicos, y cuyos orígenes pueden remontarse a la Antigüedad, al menos hasta el teatro de la Grecia de Sófocles, Eurípides y Esquilo, y cuya presencia es evidente en nuestra actualidad narrativa de América, donde se sitúa la Tierra y el Cielo Nuevo.

El principal desprendimiento que ocurre en mi obra del engranaje tradicional es a través de la definición de Antagonista. No es constante. No es el mismo a lo largo de la obra y no siempre es derrotado, o cuando lo es, puede serlo únicamente de manera temporal, porque reencarna en otras formas, de otras maneras, en nuevas sustancias. Es una presencia permanente; una constante de la vida del protagonista. La vida nunca es: ni triunfo, ni derrota total.

Los Antagonistas en mis tres novelas, (Amor, un tipo; Que no hiera toda la Tierra; y Amistades fantásticas), nunca son representados por un solo personaje, o siquiera por varios personajes de carne y hueso a lo largo de la historia. Casi nunca encarnan en lo que yo llamaría un ser humano. A momentos puede ser la Corrupción del sistema político, luego el Miedo del protagonista ante la real presencia de Satanás y finalmente está en los Compromisos del personaje con su pasado. Siempre hay un examen de conciencia a lo largo de la obra y ese examen es el que permite la resolución del conflicto último de la obra.

Y enfatizo “conflicto último” porque en el texto aparecen varios conflictos que se desenvuelven, uno después del otro, en la misma narración. El genoma del Antagonista se encuentra en distintos capítulos, como el genoma humano está disperso en diversos cromosomas, en la célula. En mi obra, son varios los “objetivos” del personaje, y no El Objetivo (que en ocasiones puede convertirse en un segundo objetivo en la novela tradicional).

En ese sentido, mi Novela es un reflejo de la vida, no una creación de una vida ficticia: pero tampoco se aparta de la ficción, porque toda obra narrativa es siempre una ficción. La vida nos pone barreras que se convierten en oportunidades nuevas. Mis protagonistas, todos ellos una perla, desisten de sus objetivos, fracasan, son desviados de objetivos iniciales, no porque aparezcan conflictos mayores, (como

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

Brinca la tablita



infalibles para quienes crecieron sin principios y sin límites en sus conductas... O, sus “necesidades” los transformaron en gente sin escrúpulos ni frenos. El desarrollo y educación de las personas es clave en la formación de una sociedad sana y progresista.

No obstante, el papel de los medios, la publicidad y el mayor infiltrado en la vida de cualquiera (Internet y sus redes), hacen que solo educación y una buena formación desde la infancia, no baste. Mas, si al menos eso tuvieran todos los niños del país, “otro gallo nos cantara”. Los padres deben estar siempre -toda su vida- al pendiente de lo que los hijos consumen fuera de casa. Y, por “consumen” me refiero a las cosas que van adquiriendo de los amigos y de las posibilidades que tengan.

Christopher Nolan no es talentoso,

solo porque sea inteligente, sino por todo lo que tuvo a su alcance desde niño, o le proporcionaron sus padres y la vida con sus altibajos y circunstancias particulares. Tanto como por su determinación de ser y hacer lo que más amaba. No puedo dejar de decir que la película es muy buena, recomendable: ¡véanla!

¿Por qué nunca se terminarán las guerras? Porque la humanidad es plural y los hombres son ambiciosos. Hay quienes piensan que la ambición es necesaria para el desarrollo y crecimiento de las sociedades, y del mundo. ¡Claro! Pero, recordemos que el término “ambición” es ambiguo y tiene no dos, sino me atrevo a afirmar que son varias, las acepciones en que puede hallarse o ser usado el término “ambición”, y van: de más simples a más

complejas.

Para algunos, puede significar: alcanzar una meta, lograr o realizar una propuesta o un objetivo en la vida personal de cada uno. Habrá quienes solo ambicionan tener una vida sana, sencilla y con momentos de felicidad dentro de las adversidades o momentos muy difíciles y hasta tan desagradables, que rogamos porque nunca más los vivamos.

“Volver a casa”, esa sola idea, puede representar la mayor ambición de alguien que ha estado alejado de ella, no por propia voluntad, sino por enfermedad, una de esas que no se reconocen fácilmente como tal. ¡Bienvenido y enhorabuena! Mi felicidad -en este momento- son mis hijos, y la felicidad que entre ambos puedan abrazar. Esta es también una ambición.

Carlos A. Ponzio de León

La calma en el prado



sucede en la novela tradicional y en el cine comercial), sino porque el personaje principal aprende a perder, se deshace de lo que se había planteado en un inicio y cambia de vía, incluso de vida. Mis personajes viven una ruptura con la vida tradicional de un ser humano. Es EL CAMINO al pedazo de eternidad que le corresponde en el mundo.

A veces el protagonista vuelve a trayectos que ni siquiera estaban conectados con capítulos precedentes de la misma novela, sino que las huellas fueron cimentadas en una historia previa. Las tres novelas están conectadas. Son una obra completa y a la vez está incompleta. La vida continúa. Siempre hay más de un conflicto: el lector debe ser capaz de verlo, pero no necesariamente el protagonista, ni la voz del narrador. No todos los conflictos planteados

en la novela se solucionan al terminar de leer la última página. Siempre quedan temas pendientes. Así es la vida.

Este quiebre con el modelo tradicional de la novela obedece a una función de la narrativa que no había sido planteado plenamente antes, me parece. (Quizás la Rayuela de Julio Cortázar sea una excepción, a su manera, junto con una obra de James Joyce y el trabajo de David Foster Wallace). Y es que el aprendizaje de cada lector, en mis novelas, es distinto para cada uno de ellos. La lección de las Ilusiones Perdidas en Balzac es el mismo para todo lector. El protagonista pierde su objetivo de consolidarse como poeta en su búsqueda de dinero o del amor de una mujer. En mi obra, cada lector se lleva su propia lección. Yo la desconozco. Lo que cada lector

aprende está adentro de él; no en mi obra. Mi narración cataliza el proceso, pero el resultado final no está en mis páginas, sino en el interior del lector. Yo dejo un grupo de hebras son conectar. El lector las conecta.

Mis novelas son una Obra Abierta en el sentido más extenso del término que conozco hasta ahora, y que me parece fue acuñado por primera vez por Umberto Eco. (David Foster Wallace experimenta en el mismo sentido que yo, pero tengo la impresión de que él parte de la tradición de James Joyce y su Finnegans Wake. Mi punto de partida es la Rayuela de Julio Cortázar).

Esta es la esencia de mi obra narrativa, llamada Novela. Donde aparecen algunos nombres.



ISABEL ALLENDE
2 de agosto de 1942

Nació el 2 de agosto de 1942 en la ciudad de Lima, Perú, del matrimonio de Francisca Llona Barros con el diplomático Tomás Allende Pesce, primo del expresidente Salvador Allende. A los tres años de edad, tras la separación de sus padres, regresó a Chile junto a su madre y hermanos; permaneció en el país hasta 1953, año en que se trasladaron a Bolivia primero y luego a Beirut, Líbano, junto al segundo marido de su madre, el diplomático Ramón Huidobro. Cinco años más tarde, en 1958, la joven Isabel volvió a establecerse en Chile, donde se inició en el mundo laboral trabajando para la FAO, organismo de las Naciones Unidas, y se casó con Miguel Frías, con quien tuvo dos hijos, Paula y Nicolás.

Instalada la dictadura militar en Chile, en 1975 Isabel Allende decidió abandonar el país junto a su familia rumbo a Venezuela, nación donde residió por trece años. Allí emprendió su carrera como novelista con la publicación de La casa de los espíritus en 1982. La positiva recepción y el éxito de ventas de su ópera prima prepararon el camino para sus dos siguientes novelas: De amor y de sombra (1984) y Eva Luna (1987), títulos que le granjearon una notable popularidad que trascendió rápidamente las fronteras latinoamericanas gracias a sucesivas reediciones y a la traducción de sus libros.

En 1988 la autora emigró a Estados Unidos, donde publicó Cuentos de Eva Luna (1989) y El Plan Infinito (1991). Ese mismo año su hija Paula fue hospitalizada en España, afectada de porfiria, enfermedad que la mantuvo en coma por varios meses y que, finalmente, le produjo la muerte a los 28 años de edad. Este doloroso episodio marcó una interrupción en la producción literaria de Isabel Allende, a la vez que inspiró el libro autobiográfico titulado Paula (1994), dedicado a su hija.

En su obra, Isabel Allende aborda temáticas relativas a la mujer, la memoria, el imaginario latinoamericano y su historia, principalmente por medio de la novela, pero también en libros de carácter autobiográfico. En efecto, todos sus relatos son una mezcla de ficción y realidad que aúna los productos de su imaginación con la documentación histórica y con los datos que extrae de su propia biografía o de las experiencias de quienes la rodean. En los últimos años ha incursionado también en la literatura juvenil, publicando la trilogía de aventuras Las memorias del Águila y del Jaguar.

ad pédem literae

La muerte no existe, la gente sólo muere cuando la olvidan; si puedes recordarme, siempre estaré contigo.

Isabel Allende

Letras de buen humor

La imaginación consuela a los hombres de lo que no pueden ser. El humor los consuela de lo que son.

Winston Churchill